

## LOS ESPAÑOLES Y NAPOLEON

Rafael Olac̃hea  
Universidad de Zaragoza

Tal es el título que encabeza las “Actas del Coloquio Internacional”, celebrado en Aix-en-Provence en octubre de 1983<sup>1</sup>, y cuya convocatoria —así como su excelente organización— corrieron a cargo del Departamento de Literaturas Hispánicas de la Universidad Provenzal, dirigido por dos hispanistas de la categoría de los Profs. Guy Mercadier y Gérard Dufour.

Sería de un simplismo silvestre, pretender “despachar” la situación real de las relaciones hispano-francesas diciendo, sin más aditamentos, que “los franceses” miran con desprecio a “los españoles”, y que éstos no tragan a sus vecinos del Norte, por mucho que una estadística reciente se haya propuesto (¿con qué objeto?) vender tan burdo balance como moneda de buena ley. Nada más falso que este aserto facilón, cuyo tenor genérico peca —al menos— de inexacto, como todas las generalizaciones.

Por el contrario, resultaría muy interesante e ilustrativo poder captar, por medio de algún sondaje, los ecos que despierta el nombre de Napoleón en “la masa de la nación hispana”, y detectar asimismo las resonancias que pudiera producir, en el ánimo de “los franceses”, la mención de la Guerra de Independencia española (1808-14).

Todo el mundo sabe que la generalidad de los habitantes de una nación tienen de los otros países —circunvecinos o no— una especie de “simplex apprehensio” (que no llega a idea), la cual se ha ido formando con el adobo de unos cuantos tópicos estereotipados, y de algunos prejuicios pasivos, que el paso del tiempo los va convirtiendo, irracionalmente, en puntales de “la tradición nacional”. La evocación periódica de ciertos hechos históricos conflictivos suele poner al rojo vivo tales “aprehensiones” patrióticas, y cada país vindica afectivamente para sí el honroso patrimonio de unas gestas gloriosas.

1. *Les Espagnols et Napoléon*. Aix-en-Provence, Université, 1984, 474 págs., FF. 190,00.

Como señala acertadamente el Prof. Trenard, “cada pueblo, como cada individuo, se representa a su “partenaire” de una determinada manera, que no sólo no coincide con su imagen exacta, sino que se reduce más bien a una representación parcialmente exacta, parcialmente imaginaria, porque para su elaboración se han manejado simples esbozos, y a veces meras caricaturas. Sin embargo, esas representaciones colectivas de unos países sobre otros, juegan su papel en las relaciones internacionales, en la literatura, en el periodismo, en el teatro, y en el cine. Son al mismo tiempo una fuerza y una debilidad, pero también una resultante. La imagen que un jefe de Gobierno, o un “leader” responsable, se forman de España contribuye a dictarles su conducta política, pero de rechazo su comportamiento público refuerza o matiza la imagen colectiva que sus compatriotas tienen de España”<sup>2</sup>.

La educación –moral y espiritual– no es por supuesto sólo cosa de escuela, pero salta a la vista que las clases de Historia, impartidas en Liceos e Institutos, contribuyen enormemente a fundamentar las actitudes nacionalistas. Uno queda consternado ante la imagen que algunos Manuales de Historia presentan a la juventud, para tenerla predispuesta contra el enemigo hereditario de al lado. Lo menos que se puede decir de tales libros de texto es: que hacen de la noble Clio una disciplina de alerta. Como la utilización de los temas nacionalistas no es en modo alguno casual, ciertos Manuales resaltan, con simplismo maniqueo, que el verdadero patriotismo es de izquierdas, porque gracias a su pacifismo jamás han traicionado la causa nacional; otros Manuales ofrecen una visión, igualmente maniquea, de las relaciones entre el Este y el Oeste<sup>3</sup>.

Consciente de este hecho, tan extendido y común por desgracia, el Comité permanente de los “Congresos Internacionales de Ciencias Históricas” tomó, en las jornadas de Bucarest (1980), el acuerdo de encomendar a un grupo ecléctico de profesores europeos la tarea de escribir entre todos un Manual de Historia, inspirado por un espíritu de “entente internacional”, que sirva de libro de texto de esa disciplina a los estudiantes de bachillerato de toda Europa.

El objetivo de dicho Comité está bien claro: abrir un boquete de sano perspectivismo para “desnacionalizar” –lo que no significa desvitalizar– determinadas situaciones históricas del pasado, y rebajar el grado de virulencia de las opiniones colectivas, empezando por los jóvenes bachilleres, futuros hombres del mañana. Gracias a este relativismo relajante se evitaría (por citar un ejemplo intencionadamente inocuo, aunque expresivo), que en

2. L. Trenard, *Images de l'Espagne dans la France napoléonienne*. Ibidem, pág. 181.

3. P. Miquel, *Lettre ouverte aux bradeurs de l'Histoire*. París. A. Michel, 1981, págs. 123-27, 147-52. Sobre los Manuales de Historia en la U.R.S.S.

## LOS ESPAÑOLES Y NAPOLEON

cierto Instituto europeo se volviera a “explicar” –como oí estupefacto– que España no participó para nada en la batalla de Lepanto, pero también se conseguiría que en nuestra patria no se “enseñara” –como en mis años mozos–, que el único objetivo de la escuadra de D. Juan de Austria fue aplastar el poderío turco, para que la cruz de Cristo reinara en el Mediterráneo.

Crear esta atmósfera de “des-nacionalización” a escala más reducida, ceñida en torno a un único y complejo hecho histórico –como “Los españoles y Napoleón”–, es lo que pretendió, y logró con creces, el “Coloquio Internacional de Aix-en-Provence”, al reunir a 25 profesores especialistas de distintas Universidades francesas y españolas, todos los cuales presentaron los resultados de sus investigaciones en un tono carente por completo de la menor brizna de “chauvinismo” nacionalista.

Ahora bien, la fórmula general de: “Españoles *plus* José Bonaparte = Napoleón *plus* Guerra de Independencia”, planteaba la ineludible necesidad de fijar un punto de partida válido para debatir e ir despejando, con objetividad, los términos de dicha ecuación. ¿Y cuál era ese punto de partida?

El Prof. Dufour nos da la respuesta. Según este hispanista, la casi totalidad de los “franceses” de comienzos del siglo XIX tenía por *positivos*, y provechosos para España, los planes excesivamente optimistas que Napoleón pensaba aplicar a nuestra nación. Por otro lado, parece ser que, en 1808, una gran mayoría de españoles pensaba justamente lo contrario. Pese a tamaño contraste, ¿el balance que hicieron estos últimos de la invasión napoleónica fue tan globalmente *negativo* como algunos creyeron, o como otros quisieron hacerle creer? Porque lo cierto es que, si se apura este asunto hasta el fondo, se llega a detectar cuáles fueron, en último término, los *verdaderos* –no los míticos– *motivos* que impulsaron a los españoles “a tomar las armas contra Napoleón”<sup>4</sup>.

Hasta hace poco tiempo todavía, estas cuestiones no habían sido tratadas con la profundidad histórica que se merecían. Si se exceptúa el “gran librito” de Jean René Aymes, sobre *La Guerra de Independencia española* (París, Bordas, 1973), “los franceses” –en este caso concreto, los franceses cultivados– habían preferido interesarse más por *Napoleón et l’Espagne* (título de la obra clásica de A. Fugier), que por “Los Españoles y Napoleón”, y ello se debía, en mucha parte, a que la historiografía española se había limitado, hasta fechas bastante recientes, a reproducir los esquemas de los partidarios absolutistas del rey Fernando VII.

4. G. Dufour, *Pourquoi les Espagnols pritent-ils les armes contre Napoleón*. apud *Les Espagnols...* o.c. págs. 317 ss.

Como se deja entender, no es que en el “Coloquio Internacional de Aix-en-Provence” se haya dado respuesta a todos los viejos interrogantes, ni mucho menos; tampoco se pretendía agotar todas las soluciones del problema, porque ello hubiera supuesto pecar de presunción, y también de ceguera. Lo que se pretendía era ensanchar el espectro de la “comprensión” (Verstehung), renovando los enfoques de los esquemas tradicionales, y abriendo nuevas pistas que permitan abordar este hecho histórico desde otros ángulos, a fin de alcanzar un conocimiento más adecuado y profundo de su complejidad.

Y esto es cabalmente lo que ha hecho, en su medida, cada uno de los participantes en el Coloquio. Como no es posible bajar a detallar el contenido de cada comunicación, permítasenos al menos citar –por orden alfabético– los nombres de los autores y el título escueto de los trabajos que han sido recogidos en las Actas:

– Jean-René AYMES, Deux historiens libéraux espagnols face à Napoléon: le comte de Toreno et Francisco Martínez de la Rosa.

– Geneviève BARBÉ-COQUELIN, Goya et Napoléon.

– Jeanne BATESTI-PELEGRIN, Nommer l’innommable: à propos de la rhétorique des “proclamas” populaires pendant la Guerre d’Indépendance.

– Juan BRINES BLASCO, Aproximación al estudio sociológico de los Afrancesados en el país valenciano.

– Nelly CLEMESY, Persistence de l’esprit anti-napoléonien dans le conte espagnol.

– Albert DEROZIER, Napoléon, “Nation”: comment naissent un concept et une histoire.

– Claudette DEROZIER, La caricature anti-napoléonienne espagnole.

– Gérard DUFOUR, Pourquoi les Espagnols priment-ils les armes contre Napoléon?

– José Antonio FERRER BENIMELI, La Masonería bonapartista en España.

– Juan Francisco FUENTES, Marchena y el poder napoleónico.

– Alberto GIL NOVALES, La dualidad napoleónica en España.

– Emilio LA PARRA LOPEZ, Guerra y caos fiscal en una ciudad no conquistada (Alicante, 1808-1813).

– Manuel LARRAZ, La Guerre d’Indépendance dans la cinéma franquiste.

– Guy MERCADIER, Les Mémoires du Général Palafox: autobiographie ou autohagiographie?

## LOS ESPAÑOLES Y NAPOLEON

- Antonio MOLINER PRADA, Movimientos populares en Cataluña en la Guerra del Francés.
- Rafael OLAECHEA, Napoleón visto por un jesuita español exiliado en Italia.
- Enrique OLIVE SERRET, Pirates i comerciants. les relacions d'un corsari francès amb comerciants catalans (1807-1811).
- Anacleto PONS - Justo SERNA, El colaboracionismo valenciano en la Guerra del Francés: el canónigo Fita.
- Jacques PENOT, Les Hispano-Américains et Napoléon.
- Luis ROURA AULINAS, Napoleón, un punto de acuerdo entre reacción y liberalismo en España.
- José Javier SANCHEZ ARANDA, Napoleón y la prensa afrancesada en España.
- Louis TRENARD, Images de l'Espagne dans la France napoléonienne.
- Jean TULARD, Les responsabilités françaises dans la Guerre d'Espagne.
- Aline VAUCHELLE-HAQUET, L'image de Napoléon à travers les ouvrages en langue espagnole publiés en France dans les années qui suivirent sa mort.

He aquí desplegado el abanico de una amplia temática que va desde la esfera de las ideas y de la literatura, hasta el plano de las realidades estratégicas y económicas, pasando por la encrucijada de las responsabilidades, de la prensa y del cine. Todos estos aspectos constituyen, por así decirlo, un punto de partida, y ofrecen nuevas direcciones y nuevos campos, abiertos a las futuras investigaciones de los estudiosos.

No quisiera cerrar estas líneas de presentación sin exaltar la ingente tarea llevada a cabo por los hispanistas franceses, y sin hacer una mención emotiva y sincera de lo que tan nobles y serios empeños han supuesto en favor y beneficio de la historiografía española.

Como es bien sabido, muchos temas históricos y literarios españoles (ubérrimo campo de estudio para nuestros compatriotas) han sido investigados por los hispanistas franceses que, dicho sea de paso, aman y conocen España mucho más y mejor que una infinidad de españoles. Con todo lo que esta circunstancia pueda tener de humillante –y de lección ejemplar– para nosotros, lo importante no es saber quién ha realizado este trabajo. Lo capital es que, afortunadamente, *está hecho*, y que lo está con la maestría con que los hispanistas franceses suelen construir sus tesis doctorales y sus trabajos de investigación sobre temas españoles.

RAFAEL OLAECHEA

Al firmarse el primer Pacto de Familia (1742), entre Francia y España, dijo Casteldosrius: “Ya no hay Pirineos”. Durante más de dos siglos hemos visto que esta pirueta verbal ha tenido muy poco que ver con la realidad política, pero “España y yo somos así, señora” (E. Marquina). Por fortuna, aún quedaban otras vías, y la esperanza que abrigamos de que nunca faltará un nutrido grupo de hispanistas franceses, que seguirá tejiendo, con igual competencia, unos lazos indisolubles entre ambos países, esta esperanza –digo– nos hace palpar, más que presentir, que por este flanco cultural no hay, ni ha habido nunca Pirineos entre Francia y España.